XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# La sociología de la Conciencia: Hacia una Síntesis Epistemológica para la Sociología.

Ángel Muñoz Accardi.

Cita:

Ángel Muñoz Accardi (2023). *La sociología de la Conciencia: Hacia una Síntesis Epistemológica para la Sociología. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/7

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

PONENCIA AL XV JORNADAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA. “40 AÑOS EN DEMOCRACIA: APORTES Y DESAFÍOS PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR NUESTRO TIEMPO”

Mesa 1: Teoría(s) crítica(s) de la sociedad: Historia, actualidad y porvenir
Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

# SOCIOLÓGICA DE LA CONCIENCIA. HACIA UNA SÍNTESIS EPISTEMOLÓGICA PARA LA SOCIOLOGÍA.

**Dr. Ángel Muñoz Accardi**

## 1.- ALGUNAS RESPUESTAS NECESARIAS

### A. ¿Es Posible Conocer, Caracterizar y Comprender Esencialmente la Estructura de las Sociedades Globales y Complejas del Siglo XXI?

Nos enfrentamos aquí al problema del conocimiento esencial. Conocer la esencia de la estructura de las sociedades globales y complejas, requiere necesariamente, alcanzar una forma compleja de pensamiento, es decir, construir una arquitectura mental que posibilite pensar el mundo de una manera compleja.

Concebir una manera compleja de conocer el mundo en general, y la estructura de las sociedades globales y complejas, en particular, implica como condición necesaria, disponer la mente para enfrentar la observación de un mundo y una sociedad cuya esencia es la complejidad, en el cual la estructura y los procesos de la realidad se muestran en toda su complejidad, donde nuestras antiguas nociones de totalidad se derrumban ante nuestros ojos perplejos de observar en frente la imposibilidad de comprender una realidad no reductible a una comprensión totalizante, adquiriendo sentido epistémico la frase de Adorno “La Totalidad es la No Verdad”.

Para acceder a la complejidad es necesario una estructura de pensamiento crítico, capaz de cuestionar todo aquello que se presenta a la observación; un pensamiento multidimensional, sin el espanto de enfrentarse a una realidad

fragmentada, pero con la valentía de no abandonar las cuestiones fundamentales y globales, es decir, un pensamiento complejo.

El pensamiento complejo se estructura sobre la base de concebir la observación de un modo sustancialmente holístico, donde la realidad se muestra como un ente fragmentado, dislocado, aparentemente caótico, pero, no obstante, existe una interrelación dinámica y permanente de todo aquello que se presenta ante nuestra observación, inclusive aquello que la conciencia individual del observador no es capaz de percibir.

Una sociología esencial, es decir, la sociología de la conciencia debe incorporar en su reflexión una serie de tópicos fundamentales, dado el carácter complejo de las sociedades globales, donde existe una relación sistémica entre el mundo de la naturaleza y el mundo de lo humano, en tanto realidad holística y compleja, a saber:

- El principio de relatividad de Einstein, por cuanto, el fenómeno humano es histórico en sus fundamentos, por lo tanto, desenvuelve su acción social en el tiempo y en el espacio.
- El principio de incertidumbre de Heisenberg, en tanto la sustancia profunda y subterránea del fenómeno integral de la naturaleza y el mundo de lo humano, comparten en su esencia la incertidumbre de sus procesos internos para el ojo observador del investigador humano.
- El descubrimiento de la antimateria. Este descubrimiento nos lleva a la reflexión respecto de la naturaleza compleja de la materia, donde el mundo de lo humano manifiesta una dimensión material representada por el hombre en tanto ente biológico, a la vez que una dimensión no material, representada por el ser espiritual – consiente de la especie sapiens – sapiens.
- La cibernética, la teoría de la información, abre una ventana formidable a la investigación futura de la esencia del fenómeno humano, a partir del advenimiento de la robótica y la inteligencia artificia
- La química biológica, específicamente los procesos bioquímicos del cerebro, se erige como un estudio necesario, ineludible e imprescindible en la investigación de la esencia del fenómeno humano, en tanto, enciende una luz en el examen de la relación Sujeto – Objeto a partir de poner el foco de atención epistémico en el Sujeto, quien interpreta y construye la realidad en los laberintos de su complejo sistema cerebral.

Es en el marco de una arquitectura mental compleja, crítica, unitaria y holística, en los términos que ya hemos descrito estos conceptos, en el que sólo es posible conocer, caracterizar y comprender esencialmente la estructura de las sociedades globales y complejas. El pensamiento complejo debe trascender los paradigmas establecidos, para así poder acceder a otros múltiples y diversos mundos que la realidad nos puede ofrecer. Para ello, la mente compleja deberá enfrentar un conjunto de pruebas y obstáculos que el sendero del conocimiento le pone por delante, a saber:

- Una de las pruebas que entraña una dificultad mayor, consiste en separar radicalmente las ideas concebidas, de las ataduras del egocentrismo personal. No hay que olvidar que las ideas originales no existen pues, toda idea es descendiente de una cadena de pensamientos, conjeturas, teorías, creencias, supuestos, arquetipos, intuiciones y sentimientos, plasmados en la conciencia colectiva y que permanecen en el tiempo a través de la historia de las ideas.
- Otro obstáculo para superar radica en la necesidad de desprenderse de las ataduras del espacio y el tiempo que nos obligan a vivir en una sociedad en un tiempo determinado (espacio - tiempo) y, por lo tanto, a observar y comprender el mundo de acuerdo con los parámetros del entorno social en que vivimos y convivimos.
- Derivado del punto anterior, será necesario ascender y sobreponerse a la cultura imperante en el entorno del observador, siempre parcial y particular, que impide la comprensión y concepción de las ideas más allá de la propia cultura.
- Finalmente, una de las pruebas cruciales que la mente compleja deberá enfrentar, consiste en desprenderse de las formas hegemónicas de ejercer el pensamiento, de las convenciones canónicas del pensar, de los modelos explicativos imperantes.

## B. ¿Cuáles son los Componentes Esenciales de la Estructura de las sociedades Globales y Complejas, y Cómo Interactúan entre sí?

Toda sociedad se erige y edifica sobre sólidas estructuras que le permite permanecer en el tiempo y en el espacio, es decir, sus estructuras le confieren historicidad. Las estructuras que a hacemos referencia son las instituciones que, de igual modo como ellas representan uno de los componentes esenciales de la sociedad, cada una de ellas se erige sobre la base de estructuras sólidas, a las

que denominaremos sus componentes espirituales, por cuanto, constituyen la esencia de toda institución.

Una institución es un patrón de conducta colectiva que se repite en el tiempo de manera más o menos regular. Es una cosa establecida, dicho en términos de Durkheim, en el sentido que su existencia es exterior y anterior al individuo, y se le impone por la fuerza. Las instituciones concentran su poder coercitivo sobre el sujeto individual y colectivo, en el hecho de que cumplen funciones esenciales para la permanencia y mantenimiento de la sociedad a través del tiempo; y lo hacen con arreglo a valores compartidos por la comunidad.

Por lo tanto, la manera en que funcionan las instituciones, la forma en que dan cumplimiento a los objetivos para los cuales fueron creadas, y el poder y vigencia de sus estructuras, determinan en última instancia, el funcionamiento total de la sociedad, por cuanto, las instituciones sociales tienen como finalidad satisfacer las necesidades fundamentales de la comunidad.

Estas estructuras de la sociedad son, del mismo modo que la cultura, una construcción de la mente colectiva que, en tanto esencia, forman parte del espíritu de la sociedad, en el sentido que las instituciones, como la cultura, son elementos constituyentes de las estructuras fundamentales de toda sociedad, por lo tanto, son parte de la esencia de la colectividad que se realiza en el ser social.

Las instituciones, aunque permanentes en el tiempo, están sujetas a constantes mutaciones, en función del inherente y persistente proceso de evolución y expansión de la conciencia humana, esto explica de manera evidente, el hecho de que la expresión material y formal de las instituciones sea disímil y diversa en el tiempo.

Las principales instituciones sociales son:

- La familia.
- La educación.
- La política.
- La economía.
- La religión.

La institución familiar es una de las primeras en constituirse, sobre la base de la necesidad de regular el impulso sexual y asegurar la preservación de la especie humana a través de la regulación de la natalidad. Además, realiza una función

esencialmente ligada a la humanización de la especie, a través del proceso de socialización temprana, y la transferencia afectiva entre los miembros de la familia. En la constitución y devenir de la institución familiar concurren el espíritu de la sociedad, el ser, la conciencia y la mente colectivas; para determinar la necesidad de su creación, y su dirección, sentido, y carácter de sus mutaciones en el tiempo. Surge, de este modo, la necesidad heurística de generar un marco epistémico y metodológico para realizar un tipo de investigación sociológica capaz de penetrar en la esencia del fenómeno institucional, de tal forma de acceder al fenómeno en sí.

La institución educación, por su parte, nace en torno a la necesidad de provocar un proceso sistemático de inclusión social de los integrantes de una sociedad, formando miembros cualificados y dispuestos en función de una acción social colectiva en beneficio del progreso y evolución de la sociedad en su conjunto. La institución educación realiza su objetivo socializador, a través del cumplimiento de la acción de transmitir a los miembros de la sociedad los elementos esenciales de la cultura constituida por ella. Es el espíritu de la sociedad, a través del ser, la conciencia y la mente colectiva quién determina el carácter particular del proceso socializador educativo, de acuerdo con el ser de la sociedad determinada; entonces, la finalidad, el carácter, y la forma que adopta el proceso socializador es diferencial, de acuerdo con el espíritu de la sociedad particular. A través de la institución educativa la sociedad cumple con el imperativo categórico de perpetuar su existencia, de tal forma, que pueda desarrollarse en su interior una acción social que haga viable su continuidad en el tiempo.

La institución política, emerge en virtud de la necesidad de administrar y gobernar la sociedad. La red de mentes de una sociedad, y la conciencia colectiva, concibe y determina cuál es el orden particular y la dirección que el colectivo social adoptará en la perspectiva del logro de los objetivos fundamentales de cada sociedad en particular. La institución política nace con la misión de asegurar y legitimar, a través de un contrato social, la forma más adecuada de gobierno para el colectivo social en particular, del mismo modo que garantizar los derechos fundamentales, y los deberes y obligaciones de sus miembros para con la sociedad. Así, la institución política se realiza y materializa en el Estado, entidad que desarrolla las funciones de regular el poder político, es decir, la administración de la autoridad y del poder.

La noción de progreso social y cultural, en la perspectiva de la evolución de las sociedades, se constituye en una acción social en la historia donde el poder se erige como una fuerza motriz de una potencia tal, que cuenta con la capacidad de orientar el progreso hacia derroteros encaminados hacia el bien común, o a la inversa, en detrimento de las fuerzas orientadas a la evolución de las sociedades. En este contexto es que surge en la escena de la historia humana, la unidad esencial del ente humano Espíritu – Ser – Conciencia – Mente, como la entidad conductora inequívoca del progreso social en función de la evolución del ente humano hacia estadios en donde el ser humano se encamina hacia la construcción de mundos posibles, en donde el espíritu humano se realiza a través de la generación de un tipo de hombre capaz de alcanzar estados y grados superiores de expansión de conciencia, para alcanzar la realización del ser en la unificación con el espíritu absoluto.

La institución económica tiene como función la administración y el ordenamiento de los gastos e inversiones que realiza el Estado de la manera más eficiente y equitativa posible, mediante la regulación de los procesos globales de producción, distribución, intercambio y consumo de los bienes y productos sociales. Para estos efectos, el Estado implementa un sistema económico acorde con sus principios ideológicos.

En términos esenciales, la institución económica concibe al ser humano como un Homo Económicus, a partir de la representación teórica en la cual se observa el comportamiento racional ante estímulos económicos. Desde el punto de vista positivo el Homo Económicus consuma su realización sobre la base de un silogismo de siete proposiciones:

- Todo hombre busca la felicidad.
- La felicidad se logra a través de la posesión.
- Para que sea posible la posesión de un bien se necesita la propiedad.
- Solo la posesión efectiva de un bien permite su intercambio.
- El intercambio garantiza el mercado.
- El mercado está movido por el dinero.
- El dinero es una palanca en dirección hacia la felicidad porque permite la posesión.

Esta perspectiva mercantilista del fenómeno económico, solo se enfoca en uno de los aspectos materiales de la conducta económica del ser humano, por lo tanto, superficial, y encubre las dimensiones ligadas a la esencia de lo

económico en el ser humano, como su ser colectivo arraigado en los procesos mentales y de consciencia, en su doble dimensión individual y colectiva.

La institución religiosa, por su parte, obedece a la necesidad de exteriorización de lo religioso como fenómeno humano universal. La institución religiosa permite la generación de códigos morales que regulan la vida del hombre en sociedad, estableciendo normas que orientan la vida personal, familiar y social.

La institución religiosa es la representación material que simboliza el Ser religioso en el ser humano, que es consustancial a su esencia. Esta materialización del ser religioso en el ente humano se realiza en la fe religiosa, que es administrada, conducida, y direccionada a través de las religiones particulares esparcidas en la historia. La diversidad de religiones obedece a la diversidad cultural en las civilizaciones humanas, por cuanto, en la cultura se anida el espíritu, la esencia que tipifica y da el sello distintivo a cada sociedad particular, por lo tanto, los rasgos de la religión, sus particulares ritos y rituales, su simbología, su cosmogonía, y su teología, obedecerán al sello cultural de cada sociedad, cuya conciencia colectiva se adecúa a las formas y contenidos comunicados por su religión en particular. Además, las expresiones religiosas en el ser humano están en relación directa con el grado y nivel de desarrollo y evolución de la conciencia en cada comunidad, sociedad, o civilización. No obstante, el mandato esencial de todas las religiones del mundo es uno solo: el imperativo categórico del ser humano, de alcanzar un estadio final de evolución, que le permita lograr la perfección, propia de la divinidad, es decir, es el mandato de trabajar por la supremacía del espíritu sobre la materia.

Es así como es posible observar que en el mundo antiguo florecieron religiones de carácter politeísta, lo que obedecía al grado y nivel de desarrollo de la conciencia humana en aquel momento histórico. En la edad Media la religión adopta una fisonomía monoteísta, y en algunos casos panteísta. En la época moderna, con el surgimiento de la razón como paradigma de base de la civilización occidental, emerge una expresión de la religiosidad más espiritual y sencilla, que rechaza la ostentación, el lujo y la corrupción, dando origen, en el Occidente moderno, al movimiento de Reforma liderado por Martín Lutero, de donde va a emerger el protestantismo; de carácter más secular y racionalista. En el mundo contemporáneo, obedeciendo al grado de expansión de la conciencia alcanzado, la expresión de la religiosidad tiende a soltar amarras respecto de las religiones, para anidar en espacios de carácter filosófico, metafísico, e iniciático.

## C. ¿Qué Tipo de Ente Determina y Crea las sociedades y su Estructura?

En el marco de la cultura el ente humano se va construyendo a sí mismo; modela la personalidad; estructura una matriz de pensamiento que le permite concebir, idear y crear la realidad; desarrolla un tono emocional, una configuración volitiva a través de la cual puede sentir el mundo que le circunda y en el cual se circunscribe, vive y convive.

Desde una concepción moderna donde la razón se constituye como el paradigma de base de la era de la modernidad, la sociedad y la cultura crean al individuo. En el contexto civilizacional de la modernidad, el hombre se crea a sí mismo y, en consecuencia, crea y recrea su mundo social. En la modernidad tardía, en cambio, el hombre se crea a sí mismo y a la sociedad de manera reflexiva, sometiendo esta creación a una crítica reflexiva permanente, lo que se traduce en un hombre y una sociedad en permanente cambio y mutación; el hombre, entonces, no será siempre el mismo y, consecuentemente, la sociedad estará permanentemente sometida a una reflexión crítica.

Y es en esta línea de pensamiento, que el sujeto social se manifiesta a través del Ser, en tanto, la categoría medular del ser social se manifiesta en el trabajo creador en virtud del cual el hombre transforma la realidad natural sujetando las leyes causales de la naturaleza al servicio de los propósitos esenciales del ser humano.

La conciencia es un fenómeno vinculado al Ser, es decir, a lo más esencial y, por lo tanto, profundo, velado y enigmático, existente en la naturaleza humana.

En este orden de ideas, para la reflexión en torno a la determinación de las estructuras sociales, adquiere relevancia profundizar en el estudio del conjunto:

Espíritu – Ser – Conciencia – Mente, en el intento de discernir la determinación de las estructuras sociales por la conciencia.

El Espíritu es la unidad mínima en la gradación de la existencia, que cumple la función de dotar de vida al Ser; es una entidad que representa el alma del Ser, es decir, el Espíritu representa el estado anímico del Ser, lo que le da sentido a su existencia. En el conjunto esencial o unidad Espíritu – Ser – Conciencia – Mente, es

el componente impersonal, universal, o la unidad primordial de la naturaleza humana.

Las estructuras sociales dada su condición de fundamento capital, cardinal y esencial de la sociedad, y de acuerdo con el razonamiento anterior, deben ser portadoras de un espíritu que les transmita el sentido que justifique su existencia; que imprima el componente humano a la sociedad.

Desde un punto de vista metodológico, para discernir esta entidad será necesario averiguar cuál es la condición que dota de vida a este Ser que denominamos estructura social, es decir, definir con exactitud a qué se hace referencia cuando se habla de Espíritu de las estructuras sociales. Será necesario entonces, adentrarse en la senda de la dimensión esotérica del objeto en estudio, dado su carácter inmaterial y, por lo tanto, metafísico.

Si las estructuras sociales se ubican en el plano del Ser social, es decir, la entidad abstracta a través de la cual se realiza el Espíritu de la sociedad, entonces las estructuras se acercan, aun cuando pertenecen a un plano inmaterial, a la materialidad de la acción social que opera en el tiempo y el espacio en el devenir de la historia.

Las estructuras en tanto Ser social se manifiestan, y en algún grado se materializan a través de la Conciencia Colectiva, en virtud de la acción coercitiva de la cultura y las instituciones sobre los individuos. Es decir, las estructuras sociales en tanto Ser, solo se pueden discernir a través del estudio y observación de la acción social, en la medida que esta acción social es el producto de la conciencia colectiva, que actúa de forma independiente al individuo, y que se le impone de manera coercitiva e inconsciente.

La abstracción que más se acerca a la materia es la mente. En alguna medida se podría afirmar que la mente se materializa a través de su influjo en la conducta individual, en su dimensión de mente individual y, en la conducta colectiva o acción social, en su dimensión de mente colectiva. La mente como noción fenoménica global, en su doble dimensión; consiste en una gran red interconectada, para conformar una gran mente global. Este fenómeno, en la actualidad del siglo XXI, se ve potenciado por la creación de las redes digitales de comunicación, para construir los cimientos de la sociedad red.

La mente en su dimensión individual puede operar, en tanto constructora de pensamiento y generadora de conductas en el sujeto individual, en virtud de la existencia material de un sistema nervioso complejo, donde el cerebro funciona como un sistema construido para crear realidades; pues, de acuerdo con los hallazgos de las neurociencias, no es un simple dispositivo para captar información.

Cuando la mente individual se percata de su existencia, es decir, cuando el individuo advierte, percibe que es un ser mental, es porque se ha enfrentado en una trama de relaciones con otros. Es decir, siguiendo a Hegel, el individuo se percata que es un ser mental cuando se relaciona con otras mentes que lo reconocen. Nuestra comprensión de nosotros, el ser poseedores de una mente, es inseparable de nuestra comprensión del otro con el que entablamos una relación. Además, es inseparable de la opinión que los demás tienen de nosotros, de nuestra comprensión, de cómo nos relacionamos con los demás.

A partir de esta conexión, surge la dimensión colectiva de la mente, que tiene por función la realización material de la conciencia colectiva, el ser social, y el espíritu de la sociedad, a través del establecimiento de la arquitectura de la acción social, imaginada, concebida, creada, construida, por el conjunto: Espíritu – Ser – Conciencia – Mente.

Sin la presencia de esta red de conexiones mentales no es posible la existencia de la mente en su doble dimensión. Si esto es así, entonces se cometería un error al pensar que la mente se puede localizar en el cerebro, pudiéndose observar en su interior los pensamientos, las emociones, las experiencias; por cuanto, la mente es un dispositivo ideal, es decir, carente de existencia material, y que adquiere vida, sentido, fuerza y vigor, sólo como parte del conjunto Espíritu - Ser – Conciencia – Mente.

Finalmente, el proceso de realización del Espíritu de la sociedad se materializa mediante la construcción, por parte de la Mente Colectiva, de las creencias, sentimientos, formas de pensar, y de hacer comunes, al término medio de los miembros de una misma sociedad.

Esta construcción termina por imponerse a la conciencia individual, a través de la instauración de la cultura y las instituciones.

Entonces, cultura e instituciones representan una construcción de la comunidad global de mentes, de la gran red mental interconectada, que se constituye en la materialización estructural de las sociedades. En este sentido, las estructuras de la sociedad condicionadas y determinadas por el conjunto unitario Espíritu – Ser – Conciencia – Mente, van a determinar el carácter, sentido, y dirección de la acción social, en la

perspectiva de la creación y recreación de las sociedades humanas, que posibilitan y permiten la realización de la acción humana en el tiempo y en el espacio; este hecho otorga a las sociedades su carácter de entes históricos.

Es así como, las estructuras sociales, a través de la acción social, se imponen al individuo de manera coercitiva e inconsciente, en tano entidades independientes de la mente individual.

Una consecuencia de la estructuración de las sociedades a partir de la mente y la conciencia colectiva es lo que Manuel Castells llama la sociedad red, la que adopta una forma de estructura social integrada por redes movilizadas por tecnologías digitales de información y comunicación. El resultado manifiesto, es una estructura social que adopta la apariencia de un acuerdo, una conversación del ente humano en relación con la producción material e inmaterial, el consumo, la experiencia y el poder, expresados mediante la comunicación significativa codificada por la cultura.

Los acuerdos del ente humano en relación con la producción están ligadas a la interacción del hombre con la naturaleza, tras la finalidad de dominarla en beneficio propio, para satisfacer sus necesidades materiales. Los acuerdos en torno a la experiencia representan el núcleo fundamental de las relaciones humanas, estructuradas históricamente en torno al sexo y la familia. En tanto que los acuerdos relacionados con el poder se vinculan con la necesidad social de garantizar el cumplimiento del contrato social, es decir, de las reglas sociales dominantes; esto se materializa en la acción social mediante el ejercicio de la fuerza en la interacción humana, a partir de la habilidad de ejercer influencia y coacción sobre la conducta del otro.

## D. ¿Cuáles son las Unidades Esenciales Responsables del Cambio Evolutivo de las Sociedades Humanas?

En este orden de cuestiones es necesario precisar las diferencias conceptuales entre cambio social y transformación evolutiva de las sociedades.

La noción de cambio social alude a un conjunto de modificaciones en la estructura de las sociedades. Como ya se ha dicho, la estructura de toda sociedad se materializa en las instituciones, definidas como patrones de conducta colectiva que se repiten en el tiempo. Dichas instituciones: la familia, el estado, la educación, la economía, la religión,

el derecho, permiten regular el comportamiento individual y colectivo generando así, seguridad de expectativas. Son sistemas normativos consolidados que determinan el contenido de los roles sociales; cuentan con un gran poder de acción sobre el sujeto en su doble dimensión individual y colectiva, al que se le impone de forma coercitiva. Las instituciones, de acuerdo con el sistema de pensamiento de Durkheim, son hechos sociales que se manifiestan como “cosas” independientes de los individuos y que se le imponen por la fuerza. Los hechos sociales son generados por la conciencia colectiva, la que cuenta con la mente colectiva como instrumento que permite su materialización. Cuando el hecho social se crea en el tiempo largo para satisfacer una necesidad cultural del ente colectivo y desarrollar su función estructural, se desprende, se aliena de la mente y la conciencia individual para imponer a la conducta individual y colectiva una conducción, una dirección y un sentido.

Las instituciones están formadas por unas unidades mínimas que le otorgan sentido de vida, le otorgan el ser para así poder cumplir con la función para la cual fueron creadas por la conciencia colectiva; nos referimos a los valores que están a la base de toda estructura social; entonces, son los valores, esos “artefactos culturales” vigorosos los que le otorgan el poder de acción coercitiva a las instituciones. Los valores son abstracciones, objetos ideales, creados por la conciencia colectiva destinados a orientar, direccionar, conducir y obligar la conducta de los individuos, cuando dichos valores se constituyen en un ethos orientador de la cultura en la cual operan. Están, por lo tanto, en la base de la cultura, sustentándola a manera de soporte, y permeando profundamente las instituciones, en tanto hechos sociales.

El cambio social se caracteriza, entonces, por provocar modificaciones profundas en las estructuras de la sociedad, lo que tiene como implicancia directa la modificación de la conducta a nivel individual y colectivo.

Los cambios sociales experimentados por una determinada sociedad manifiestan duraciones diferenciales en el tiempo dependiendo de la dimensión de los factores que provocan y condicionan la profundidad del cambio. Estos factores pueden ser:

- demográficos, los que pueden provocar modificaciones en las tasas de mortalidad, natalidad y/o cambios en la conducta migratoria de los colectivos sociales.
- Culturales, que impactan en la difusión y calidad de los medios de comunicación, en las formas, dirección, sentido y profundidad del proceso de socialización al interior de la sociedad, y en la transformación de la homogeneidad o heterogeneidad de los grupos y clases sociales.

- Tecnológicos, impactan sobre las formas en que los medios de información actúan sobre los individuos y colectivos sociales.
- Ideológicos, orientando el cambio social en dirección a nuevas corrientes de pensamiento, especialmente en lo relativo a lo económico y lo político.

A diferencia del cambio social, la transformación evolutiva de las sociedades es un fenómeno de mayor profundidad y alcance histórico, es un proceso normalmente velado o no al alcance perceptual de la mente individual. La transformación evolutiva de las sociedades o transformación civilizacional es un proceso multifactorial que involucra dimensiones sociales, culturales y neurobiológicas. En esta línea de pensamiento, la derivada neurobiológica adquiere una trascendencia cardinal, por cuanto, cuando observamos la transformación evolutiva del ser humano podemos constatar que la dimensión humana que realmente evoluciona es la mente individual y colectiva, evolución que opera esencialmente a nivel neurobiológico.

La historia biológica de la evolución humana muestra de qué manera se ha transformado el cerebro de nuestra especie a través del tiempo.

El cerebro está conformado por un tipo de células perteneciente al sistema nervioso central denominadas neuronas.

El cerebro de los homínidos en un momento de su historia aproximadamente hace cuatro millones de años (Australopitecus Africanus), comienza a presentar aumentos sucesivos en el volumen encefálico significativamente superiores. Los primeros miembros del género Homo mostraban un volumen promedio de 700cc, evolucionando de manera gradual hasta llegar a los 1400cc en el Homo Sapiens actual. El aumento significativo en el volumen del cerebro permitió un incremento exponencial de la cantidad de neuronas (alrededor de 100.000 millones en un individuo adulto), lo que derivó en una cantidad mucho mayor de sinapsis, hecho que trajo como consecuencia elevar de manera ilimitada la calidad de estas conexiones, permitiendo al ser humano elevarse a la categoría de creador de la realidad a través de la mente, la conciencia y el pensamiento. No se debe olvidar que este sistema prodigioso (Sistema Nervioso Central) surge con la sola función específica de controlar el movimiento y el funcionamiento del organismo en su totalidad (primera evolución homínida: 1.8 millones de años), hasta derivar, además, en la realización de funciones abstractas vinculadas con el pensamiento, la mente y la conciencia (actual homo sapiens).

El Hombre de Neandertal es nuestro ancestro extinto más cercano en el tiempo que, inclusive, convivió con nuestra especie durante miles de años. Estudios arqueológicos muestran que cuidaban a sus enfermos, tenían un lenguaje similar al nuestro, y llevaban

a cabo enterramientos de sus muertos, dotados de elementos simbólicos y rituales. Desarrollaban una industria paleolítica relativamente desarrollada. Todo ello implica que poseían un tipo rudimentario de lenguaje, capacidad de abstracción, empatía, y un grado elevado de conciencia.

Nuestra especie Homo Sapiens, es la que ha alcanzado un mayor grado de evolución hasta el actual momento de la historia humana, a partir de la posesión de funciones cognitivas superiores como el razonamiento y la abstracción, además de la creación artística.

Entonces, desde la perspectiva de una biología de la mete y la conciencia, podemos afirmar que el cerebro es una poderosa estructura que, a través de la conformación de una infinita red de conexiones neuronales realiza interpretaciones dotadas de significado, respecto del mundo exterior, a partir de lo cual, es capaz de crear la realidad, construirla y deconstruirla de manera permanente en la historia, a través de la mente y la conciencia.

En el caso específico del ser humano, el cerebro que representa el 2% del peso total del cuerpo, ocupa el 20% de la energía total empleada por el organismo. La mayor parte de esta energía es utilizada en funciones cerebrales no ligadas al pensamiento complejo; solo el 1% se ocupa para estos efectos, ligados a la reflexión, la creación, la digresión, o la meditación.

En esta línea de pensamiento, es que afirmamos la diferencia sustancial entre cambio social y transformación evolutiva de las sociedades, por cuanto, no sólo obedecen a procesos históricos esencialmente distintos en cuanto a naturaleza y grado sino, ambos fenómenos operan en tiempos de escala y clase diferentes.

Podemos distinguir dos categorías de tiempo en el acontecer de la historia humana: el tiempo corto y el tiempo largo. El tiempo corto, donde opera el cambio social, es aquel donde se produce y reproduce de manera permanente en un proceso conversacional autopoiético, la interacción entre grupos sociales; es la conversación cotidiana al interior de las instituciones entre actores económicos, políticos y sociales. En el tiempo corto se producen las acciones sociales de corto plazo a través de redes de corto plazo. Las redes de conversación de corto plazo se representan a través de infinitas conexiones mentales individuales generacionales donde se realizan las acciones colectivas orientadas al cambio social permanente. Se ubica en un plano temporal superficial donde ocurre y transcurre la vida cotidiana, es la capa superficial de la historia donde acontecen las conversaciones políticas, las decisiones de los gobiernos. Es el tiempo de la conciencia individual.

El tiempo largo, donde opera la transformación evolutiva o transformación civilizacional transcurre en un plano energético denso, espeso, ubicado en el subsuelo de la superficie perceptible del tiempo corto. En el tiempo largo operan los procesos velados e imperceptibles para la conciencia individual, orientados en dirección a la permanente transformación evolutiva de las sociedades. Son procesos lentos, ocultos, invisibles a la conciencia individual ubicada en el tiempo corto de los actores institucionales.

Mas abajo, existe un tercer plano donde los procesos ocurren con extrema lentitud, en esta dimensión el tiempo transcurre de manera totalmente imperceptible en el tiempo corto. Es el tiempo donde se forjan, se idean y se crean, en un proceso evolutivo, las transformaciones civilizacionales que, tras un proceso de solidificación y cristalización, comienzan a imponer su proceso transformador en el tiempo largo.

En el tercer plano temporal ocurren los procesos humanos esenciales vinculados a la cultura, la sociedad, la religiosidad, la relación ser humano / geografía.

El primer plano temporal opera en el nivel consciente, de la mente individual.

El segundo y tercer plano opera a nivel inconsciente. Es la dimensión donde reside la conciencia colectiva con toda su fuerza y energía creadora.

La promesa y el desafío de la ciencia social del siglo XXI radica en concebir y desarrollar una perspectiva epistemológica que permita dar paso a la creación de un conjunto de métodos de investigación habilitados para la observación, descripción, explicación, y comprensión de los procesos humanos relacionados con la conciencia y la mente colectiva, y que operan en los tres niveles o dimensiones temporales donde ocurren las causas primeras del cambio social y de las transformaciones evolutivas de la sociedad a través del transcurso de la historia humana.

## 2.- ALGUNAS CONCLUSIONES

Desarrollar una reflexión profunda respecto a temas metodológicos en sociología, implica reconocer que la disciplina sociológica en particular, y las ciencias sociales en general, carecen de una metodología de investigación que permita penetrar la esencia del fenómeno humano. Desde esa perspectiva, la debilidad del método de investigación manifestada en la disciplina sociológica se revela en tres direcciones:

- Las técnicas explicativas de investigación, centradas en la encuesta en sus diversas expresiones, sólo permiten acceder a una visión panorámica de superficie del fenómeno social, por cuanto, la explicación, que es esencialmente estadística, no permite entrar en la esencia del acontecer humano contenido en la acción social, pues no permite indagar en el fenómeno de la conciencia, individual y colectiva, esfera fenoménica que hace parte de la esencia del acontecer humano. Esta condición se puede constatar en la diversidad de estudios sociológicos, como las investigaciones acerca de la pobreza, donde la explicación estadística puede mostrar con cierta precisión, la distribución de la pobreza en el tiempo y en el espacio, respondiendo interrogantes como las siguientes: ¿dónde están los pobres?, ¿cuántos son?, ¿cuál es su distribución por edad, o por sexo?, etc. Pero ante la pregunta ¿Cómo viven los pobres la pobreza?, los métodos estadísticos pierden de capacidad de respuesta, por carecer de profundidad heurística en el abordaje del fenómeno humano pues, la acción social en lo esencial trasciende la medición estadística. La esencia de lo humano es trascendente, por cuanto, se sitúa por sobre toda medición positiva reduccionista, para dar paso a la comprensión fenomenológica y hermenéutica del acontecer humano en sociedad.
- Por su parte, la metodología comprensiva expresada en técnicas cualitativas de investigación, también se encuentran inhabilitadas para acceder a la esencia del fenómeno humano, aun cuando por su carácter no estadístico, puede acceder a un sustrato levemente más profundo, alcanzando sólo el nivel donde se desenvuelve el discurso social. En el plano de la metodología comprensiva, no obstante, es necesario puntualizar que tiende a desprenderse del paradigma positivo, que hace parte de los genes originarios de la sociología, para acercarse, de algún modo, a la expresión fenomenológica de la acción social.

  La metodología comprensiva presenta una mayor afinidad con el empirismo que sostiene que la experiencia es la fuente de todo conocimiento. En efecto, David Hume en Investigación Sobre el Conocimiento Humano plantea dos formas de conocer la realidad. Por un lado, está el conocimiento cuya fuente la encontramos en las relaciones entre ideas, por ejemplo, el conocimiento proveniente de las matemáticas o todo aquel proveniente de la intuición, siempre que sea verdaderamente demostrable. Que cinco elevado a su raíz cuadrada es igual veinticinco ($\sqrt{5}$ = 25), es una verdad demostrable desde el mundo de las ideas independientemente de su existencia o no en el mundo de la materia. Por otro lado, están lo que Huma denomina las cuestiones de hecho,

es decir, todo conocimiento construido por la mente que tiene su fuente originaria en la percepción del mundo exterior para convertirse en una experiencia vivida por el observador transformándose así, en un nuevo conocimiento; entonces, desde esta perspectiva, la fuente de todo conocimiento de los acontecimientos del universo fenoménico es la experiencia.

Por su parte, la metodología comprensiva posee también un origen en la sociología comprensiva propuesta por Max Weber, en la dirección de trascender la simple explicación de las cosas, para elevarse a la comprensión del fenómeno humano, es decir, penetrar su esencia.

- Y una tercera dirección en que se manifiesta la debilidad del método, tiene relación con el origen positivo de la sociología. No se debe olvidar que esta disciplina como ciencia es hija de la Ilustración, y que Augusto Comte, su creador, es el precursor del positivismo lógico. Esta condición histórica hace que la sociología como disciplina, permanezca hasta los albores del siglo XXI, atrapada al interior de los límites de la medición matemática para investigar un fenómeno que no obedece a las leyes físico – matemáticas acreditadas por el positivismo lógico.

  La impronta positiva de la sociología impide su desarrollo más allá de la observación, descripción, y explicación en un nivel de superficie del fenómeno humano en sociedad. En este nivel superficial panorámico tiene cierta eficacia el tratamiento estadístico del acontecer social, no obstante, pierde sentido la herramienta estadística o el modelamiento matemático cuando se trata de acceder a la comprensión de la esencia del fenómeno humano pues, este tiene un carácter fenomenológico hermenéutico, donde pierde todo sentido la herramienta matemática.

La ciencia y la filosofía, como disciplinas sistemáticas del pensamiento, aspiran acceder al conocimiento de lo más esencial del acontecer universal, en el caso de la filosofía, y de los fenómenos naturales y humanos, en el caso de las ciencias naturales y sociales respectivamente.

Las ciencias sociales, y la sociología en particular, emergen al mundo del pensamiento con la promesa de aproximarse a la observación, descripción, explicación y comprensión, de aquello que está en el centro medular, en la esencia de la revelación humana. Para la sociología, esta promesa implica discernir en torno a lo que está detrás del mundo de las estructuras sociales, acceder a las dimensiones ocultas de los

procesos humanos enlazados con la cultura, las estructuras, y el espíritu de los colectivos sociales. En definitiva, aproximarse a la lectura del guion que da vida a la escena del gran teatro del mundo.

Para contribuir al cumplimiento de dicha promesa, es necesario superar, rebasar, perfeccionar y trascender, las metodologías de investigación explicativa y comprensiva utilizadas por la sociología desde sus inicios, en el marco del positivismo lógico. Nos referimos, de manera específica, a un conjunto de metodologías y técnicas de investigación que cuenten con el atributo, la propiedad, la facultad y la capacidad, de permitir la introducción, en el proceso investigativo, a las regiones esenciales, por lo tanto, ocultas, del acontecer humano en sociedad.

Conciencia individual y colectiva, y estructuras sociales a través del devenir histórico, al perecer son dos entes que se determinan mutuamente. Si aceptamos esta afirmación como premisa mayor; y la globalización neoliberal dominante, como ideología de la revolución digital como premisa menor, entonces debemos concluir de manera lógica que es necesario generar una epistemología de la sociología a partir del nuevo mundo que se nos presenta en los albores del siglo XXI.

**Premisa mayor: Conciencia y estructuras sociales se determinan entre sí.**

**Premisa Menor: Globalización neoliberal influye sobre la conciencia.**

**Conclusión: Emerge una nueva epistemología.**

En efecto, el impacto de las estructuras sociales, representadas aquí por la globalización neoliberal, sobre la conciencia; se manifiesta a través de la orientación, dirección y sentido, que adopta la revolución digital en el contexto de la globalización neoliberal. La revolución digital de las comunicaciones al crear un mundo virtual y de ficción, modifica la larga tradición histórica de la verdad fundada como objeto del conocimiento. El escenario que muestra la postmodernidad es un mundo digital donde se entrelazan sujetos reales y ficticios, relatividades reales y virtuales, subjetividad de experiencia vivida y la multiplicidad de máscaras que proporcionan las redes.

Es en este marco histórico que emerge el imperativo categórico de construir una epistemología de la ciencia social que permita acceder a la esencia del fenómeno humano en sociedad.

Las ideas del postmodernismo, puestas en cuestión por Bauman, Beck y Habermas, tienen su origen en la crisis del positivismo y del estructuralismo, lo que permitió una revitalización de las corrientes hermenéuticas y de las lógicas sistémicas. Pero, el

momento histórico que actualmente vive la humanidad, nos dice que es necesario transitar hacia las fronteras del pensamiento, es decir, un cambio radical de los paradigmas de la sociología y de las ciencias sociales. Caminar hacia una ruptura epistemológica que sea capaz de crear un mundo globalizado y de cambios tecnológicos permanente y acelerados. En definitiva, caminar hacia una reinvención del sentido común y del sentido actual de la emancipación.

Esto implica romper con la epistemología clásica en la Sociología, que establecía un proceso lineal en el acto del conocimiento social, escindiendo el sujeto del objeto, y presentando un sujeto receptivo lo cual provoca una cosificación del objeto social y la opacidad del sujeto (el hecho social de Durkheim). Ello debe ser reemplazado por una perspectiva de investigación que tenga su base de sustentación en el paradigma de la complejidad (Edgar Morín), donde sujeto y objeto son concebidos como dos entes en estrecha relación dinámica, ninguno de los dos tiene preeminencia sobre el otro (a diferencia del positivismo que sobrepone el objeto por sobre el sujeto, y a la inversa, el empirismo que pone el foco de su atención en el sujeto).

Desde el punto de vista histórico, es posible constatar un cambio epistémico a partir de la nueva realidad del capitalismo en su fase tardía: el fin del Keinesianismo y el dominio del neoliberalismo, la desaparición de los socialismos reales, la radical reestructuración productiva que describe el paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información y del conocimiento, la globalización, la revolución digital de las comunicaciones, y la conformación de un mundo que crecientemente pasa de la conducción monopolar a la multipolar; impacta sobre la conciencia en su rol de co-determinante de la realidad junto a las estructuras sociales.

Lo que observamos en el actual momento de transformación civilizacional, es la emergencia del sujeto con su nueva centralidad. Este fenómeno trasciende el estructuralismo. Es el sujeto en búsqueda individual de sentido; lo que eran estructuras objetivas se transforman en múltiples conjuntos de interacciones complejas entre los individuos, conformando redes y constituyendo nuevas formas de asociación y de conciencia práctica y temática, todas ellas líquidas y efímeras, muy distintas a la conciencia de clase del mundo sólido de Bauman.

La centralidad del sujeto se configura como un elemento fundamental en las ciencias sociales contemporáneas. Los grandes mega-relatos ideológicos de los siglos XIX y XX son reemplazados por procesos de subjetivación a través de los cuales los individuos se transforman en actores. Es la acción libre. Si en el pasado el reconocimiento y la visibilización social se hacían a través de los sistemas ideológicos que marcaban los

confines de la acción social, hoy se multiplican los referentes, los actores acuden a lo personal y a la propia subjetividad para identificarse y para construir lo social, aunque esto sea más identificación que identidad, y lo social tenga menos densidad y se bifurque en diversas direcciones en el contexto de un pensamiento global que aparece como una nueva referencia de las formas del ser y del actuar.

Las nuevas lógicas planetarias han multiplicado casi al infinito las informaciones, los conocimientos, las ideas, los valores y, por ende, las referencias a través de las cuales los individuos se identifican individual y colectivamente. En la actualidad los individuos construyen los procesos de subjetivación más por lógicas de producción que de reproducción, cayendo así lo dominante del capitalismo y de las ideologías sólidas, que hacían referencia a indiscutibles certezas lo cual es reemplazado por la producción personal que configura los rasgos de identificación con otros individuos con los cuales se construye la sociedad, real o virtual, por efímera que ella se presente.

Cuando tiempo y espacio se reducen, el territorio y el tiempo de la subjetividad pierden importancia ya que ellas tienden a construir un horizonte consolidado. Cuando el Estado / Nación pierde fuerza y pasan a primer plano las migraciones, el tema étnico, el medio ambiente, el género y la diferencia, la diversidad sexual, la desconfianza en la política y en las instituciones, que están en la plataforma global instaladas por la portentosa comunicación digital, la subjetividad tiende a producirse en torno a estos fenómenos y, por lo tanto, la propia subjetividad abre paso a identificaciones varias, muchas veces contradictorias entre sí, a una identidad que es una elección personal y contingente. De allí la enorme dificultad de los partidos políticos y de las organizaciones propias de la modernidad racional para contactarse con esta sociedad de los individuos. La sociología del siglo XXI se hace con los sujetos y no para ellos, lo cual exige una producción del conocimiento con los actores sobre el terreno y las prácticas sociales que los propios actores deciden.

Se recupera al individuo como un actor no determinado por las estructuras, donde una primera interpretación es la instrumental y racional y la otra es la hermenéutica radical que elimina el significado de la relación sujeto / objeto, por cuanto, todo formaría parte del mundo interno del sujeto donde es difícil diferenciar el aporte de la subjetividad propiamente tal. Sin embargo, la liberación del hombre de las estructuras objetivadas no puede ser reemplazada por la del actor racional de la economía donde la sociedad está en permanente cambio impulsada por el mercado, dado que la producción racional es incapaz de explicar la complejidad de la sociedad y de las nuevas relaciones sociales,

más individualizadas y construidas en escenarios nuevos, sin tiempo ni espacio, como es el mundo de las redes digitales.

Uno de los temas claves de la sociología del siglo XXI es la validación de la comprensión del sentido. Ella debe asumir, después de la caída de los paradigmas del siglo XX, el rol de la ciencia de los fundamentos de la acción social, donde se construye el sentido, lo que sólo es posible asumiendo el conflicto como el motor dialéctico de la historia. La tensión entre el ser racional imbuido de la idea del progreso perenne y el ser de la sociedad del riesgo, de la complejidad, de la flexibilidad, de la incertidumbre.

El debilitamiento del paradigma Newtoniano / Cartesiano, confluye con el auge del postmodernismo como sensibilidad y sentido común del capitalismo tardío o global; coloca en el centro el nihilismo y la irracionalidad postmoderna, lo cual agudiza la crisis de los paradigmas del pasado. Hoy es insostenible el determinismo del pasado, la epistemología en la cual la sociedad era asimilada a la naturaleza y esta determinaba la esencia del pensamiento y de la subjetividad. En el extremo positivo de esta postura epistemológica está Augusto Comte, que concibe a la sociología como una “física social”.

Hoy la epistemología debe construirse sobre la base de la no linealidad, es decir, la nueva epistemología para la sociología del siglo XXI, debe construirse en función de la complejidad por sobre la simplicidad, el sujeto liberado del objeto, la conciencia colectiva construida en el contexto del cambio permanente, más que poner el foco de atención en el sistema. Una epistemología que se concreta en temas colaterales, globales, de ampliación de las libertades individuales, entendidas como mayor autonomía de las personas. En esta línea de pensamiento, adquiere relevancia la concepción del carácter abierto y no predeterminado de la historia: ni revolución sistémica como elemento preconfigurado por el racionalismo objetivista derivado del curso de las contradicciones de las relaciones sociales de producción, ni fin de la historia basado en el triunfo perenne del mercado.

Todo ello obliga a desarrollar nuevos fundamentos epistemológicos para la sociología, dado que los tradicionales han perdido eficacia teórica o se encuentran en revisión. Hoy cobran fuerza los análisis a partir de las teorías de las catástrofes y el caos, las teorías disipativas, la sinergia, y la teoría autopoiética, donde las sociedades son sistemas que se producen a sí mismos de manera continua, todas las cuales cuestionan las premisas del modelo de la ciencia moderna.

Nos encontramos en un mundo donde ya no existen las certidumbres y, por ende, en medio de una crisis de las bases del conocimiento científico y especialmente, y de manera dramática, de la ciencia social y la filosofía. Lo que hoy adquiere relevancia es el desarrollo de una epistemología de la investigación social fundada en la complejidad. Un pensamiento que sea capaz de convivir e interpretar la incertidumbre y su compleja organización transformativa, donde la propia investigación social sea una acción en búsqueda de posibilidades creativas más que de certezas, donde la finalidad del conocimiento sea hacer comprensible la acción como posibilidad.

La sociedad global ha derivado en lo esencial, hacia un sistema complejo, donde las nuevas realidades se construyen a partir de la relación entre el sujeto y su libertad de opción (libertad inexistente, o al menos de dudosa existencia en el pasado mundo de las estructuras). Es una realidad donde una de las pocas certezas es el cambio permanente y acelerado, cambio enérgicamente impulsado por el desarrollo apresurado de las tecnologías. Este nuevo contexto de sociedades globales y complejas genera equilibrios sociales precarios, sobre la base de un tejido relacional entre sujetos, caracterizado por múltiples combinaciones aleatorias, marcadas por la incertidumbre; lo que empuja al individuo a elaborar conductas contradictorias y comportamientos en el límite de la irracionalidad. Entonces, la previsión del futuro, y el optimismo de un porvenir seguro se vuelve una ilusión.

La revolución digital de las comunicaciones demanda de manera urgente una epistemología de la era digital, en el contexto de la creciente digitalización de la vida cotidiana, por cuanto, esta afecta a los objetos por conocer, a la concepción del conocimiento y, sobre todo, al sujeto cognoscente que desarrolla su vida en el mundo del ciberespacio. Hemos entrado de lleno en una era post - informacional donde, del mismo modo que en la producción de bienes, la información y el conocimiento se vuelve personalizada, individualizada. En las nuevas sociedades globales y complejas el conocimiento ha cambiado de status, en relación a la sociedad industrial; el ella (la sociedad industrial) era el capital la fuente principal en la generación de valor, en esta (la sociedad global y compleja) el saber es la principal fuente y fuerza de producción y creación de valor en la sociedad.

La robótica, las telecomunicaciones y la realidad virtual prefiguran el advenimiento de una tele - epistemología, dado que el conocimiento es mediado por la tecnología. En este contexto, surge el problema de la autenticidad de la información, donde la duda contamina la sensación de veracidad o no de lo recibido por el sujeto cognoscente, por cuanto, en las plataformas virtuales se mezclan seres humanos con bits, lo cual dificulta

y hace nebuloso distinguir entre la verdad y la representación, la ficción transformada en verdad por el espacio multimodal. Ello crea la cultura mediática donde la realidad cede a la simulación y al espectáculo y se pierde la frontera entre lo real y lo ficticio. La simulación virtual deslocaliza y desmaterializa la experiencia propia del sujeto que asume máscaras de la realidad virtual como si ellas fueran reales, todo lo cual influye en la formación de la subjetividad del factor identitario, ya que el sujeto puede asumir diversas identidades digitales.

Esto obliga a una reflexión sobre la epistemología de la era digital, era marcada por la multiplicidad sin fronteras espaciales y temporales de las tecnologías de la información y de la comunicación. En el mundo digital, el factor de justificación y fundamentación que verifica la verdad ya no aparece como necesario en el espacio multimodal. Se habla entonces, de una epistemología del post - conocimiento, donde la información se recibe, se usa, y se actúa sobre ella. La epistemología de la era de la información debe operar sobre la base de un nuevo concepto de conocimiento que se genera en la red y que es amplio, abierto, variable, pero que no exige como condición de calidad el ser una verdad calificada. Por lo tanto, el desafío de la epistemología en la sociedad del conocimiento y de la imagen interactiva, será abordar la simulación e interacción de la información y del conocimiento, y la forma en que la procesa el sujeto en la construcción de su propia subjetividad y de su conciencia. Deberá estudiar el conocimiento cualificado y no cualificado en la identificación de los sujetos transmisores y receptores no dejándose atrapar ni por la desvalorización del conocimiento que emerge de lo digital, ni por la simulación y extrema urgencia que este conocimiento expresa y que modifica perentoriamente los tiempos del sujeto para construir su propia experiencia.